

el curso de los ríos. Klutschak refiere que estas gentes cuando le veían hacer trabajos cartográficos ó dibujar «manifestaban además de curiosidad un interés y una fuerza de observación que nadie sospecharía en este pueblo tan poco culto en otras cosas.» Cuenta, además, el interés que despiertan en los hombres los mapas y en las mujeres y niños las láminas, siendo sorprendente el tiempo que pasaban entretenidos con tales cosas. Al final de sus detalles sobre el don de observación de los esquimales dice oportunamente ese autor: «Fuerza es atribuir todas estas observaciones á cierta curiosidad innata en los esquimales, pero téngase en cuenta que esta curiosidad es el elemento principal para el buen éxito de los trabajos de las misiones de nuestro siglo siempre que se dirigen á civilizar pueblos incivilizados.»

Las dotes intelectuales de los hiperbóreos distan mucho de acusar un estado de inferioridad siendo la naturaleza de sus residencias poderoso acicate para las mismas por cuanto impone á estas gentes tareas más difíciles que á ningún otro pueblo. Middendorf celebra no sólo la inteligencia sino también la profunda penetración de los tunguses. Ya Froisher y Egede ensalzaron las dotes intelectuales de los esquimales, sacándose de todo ello la impresión de que los hiperbóreos son los más inteligentes de todos los pueblos naturales. No hay que admitir incondicionalmente lo dicho por algunos autores respecto de los chuktches, á saber: que son torpes en el cálculo, que apenas saben contar, que sus números sólo llegan hasta 20 y que pasada esta cifra han de volver á empezar. Cranz afirmaba otro tanto de los groelandeses y sin embargo confesaba al mismo tiempo que expresan el número 100 con 5 veces el 20. Estos pueblos cuentan la edad de los individuos por años hasta 20 y después se apoderan de cualquier acontecimiento exterior para determinar ciertas épocas. Dícese comunmente que la luna constituye la más sencilla cronología de los chuktches, yakutas y otros y sin embargo esta afirmación no es del todo cierta, puesto que también cuentan por la posición del sol al posarse sobre ciertas rocas, montañas, etc., el solsticio de verano y además los que viven allende el círculo polar el solsticio de invierno. Las lunas les sirven en segundo término, expresando Schiefner acertadamente esta relación cuando dice: «Los kenais dividen el año en 12 meses de 30 días cada uno.» En las claras noches del alto verano es imposible observar la luna y entonces se apela á la altura del sol, tomándose, además, como fundamentos para las divisiones las distintas fases del crecimiento de los animales y de las plantas. Los habitantes de las costas, como la mayoría de los esquimales, dividen el día según el flujo y el reflujo y la noche según la posición de ciertas estrellas. Sus ideas cósmicas y geográficas, pertenecientes ya á un orden más elevado, tienen todas un carácter mitológico: de ellas nos ocuparemos en el capítulo concerniente á la religión.

El examen y estudio de los utensilios nos dará pie para apreciar el sentido artístico de que dan prueba los esquimales especialmente en sus figuras esculpidas tomadas del natural. No menos sorprendente es el sentimiento de estilo que observamos en los adornados trajes de los asiáticos del Norte. Para completar este capítulo en que trazamos el carácter de los hiperbóreos, nos limitaremos á citar el juicio formado por el expertísimo Rink quien en su obra sobre la Groelandia dinamarquesa hace notar que los habitantes de este país son excelentes dibujantes y para demostrar este aserto sólo ilustra su libro con grabados tomados de dibujos hechos por los groelandeses que nos permiten ahondar en la vida y en los impulsos de esos pueblos (véase el grabado de la pág. 120).

El número de instrumentos músicos es escaso: existen allí tambores ó mejor tamboriles de tosca factura que se tocan en las danzas (véase el grabado de la pág. 117); los sonajeros de dientes de rengífero, de maxilares de marta cibelina y de pezuña de corzo aparecen colgados junto á las cunas de los niños para hacerles callar cuando lloran, siendo quizás también una especie de amuletos. Los aleutianos usan aros con almejas de las llamadas bellotas marinas que hacen las veces de cascabeles. En verano especialmente entónanse canciones en que se celebran las hazañas de los antepasados y de los héroes, la reaparición del sol y otros sucesos análogos, cantando uno al son del tambor una estrofa, terminada la cual entra el coro.

Junto á numerosas tradiciones hay también algunas poesías: los esquimales tienen verdaderas canciones que se cantan siguiendo una melodía bien definida acompañadas de golpes de tambor y á veces también de una especie de danza. De esta suerte se cantan las caza, los sucesos de la naturaleza, el sol, la luna, las condiciones de determinadas comarcas, etc. Las canciones consisten en estrofas sumamente cortas alternadas con largos estríbillos y en ellas las palabras aparecen abreviadas y el lenguaje se poetiza haciéndose de difícil inteligencia: las estrofas están hechas de manera que las repeticiones coincidan con la mitad de cada una, de modo que están exclusivamente calculadas por la pronunciación oral y para determinado número de oyentes. Son estos pueblos muy aficionados á las sátiras ajustadas á las mismas formas que las otras canciones y recitadas en forma de diálogo por dos contendientes unas veces con intención humorística y otras con intentos realmente serios. Por su forma y por su objeto, tales como las vemos descritas, nos traen á la memoria las «canciones dirigidas á determinadas personas» de los montañeses alemanes. Hay un juego con sus ribetes de poesía que consiste en ajustar una permuta en la cual el proponente en un tambor y el tomador en sus propias espaldas marcan el compás de unas canciones cortas en las cuales se trata de los objetos permutados.

CAPÍTULO III

LOS HIPERBÓREOS AMERICANOS. — ESQUIMALES (I)

«La dura necesidad aparece aquí sentada en el más elevado trono, de suerte que el hombre hubo de aceptar, poco más ó menos, el género de vida del oso. Y á pesar de esto se ha mantenido hombre.»

J. G. HERDER.

Origen de los esquimales. — Su mayor difusión en otro tiempo. — Relaciones asiáticas y americanas. — El idioma. — Traje. — Tatuaje. — Clavija en la boca. — Armas. — Piedra y metal. — Caza y pesca. — Caza de focas y pesca de ballenas. — Comercio. — Trineos. — El perro esquimal. — Construcción naval y navegación. — Bote de hombres y bote de mujeres. — Industria y aptitudes artísticas. — Escultura. — Entrelazado. — Construcción de chozas. — Las cabañas de los esquimales, de los aleutianos y de los chuktches. — Choza de nieve. — Ajuar doméstico.

Con razón se ha dicho del esquimal que no es asiático ni americano sino más bien un ser polar, pero lo que es cierto para el presente no se presenta decisivo para el pa-

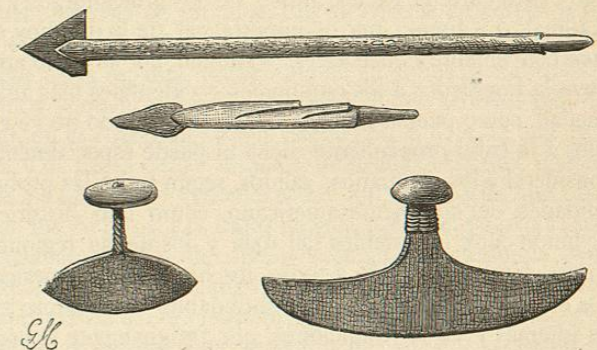
(1) *Esquimantsik* en el idioma abenaki y *Aschkimey* en el idioma odschibwäh significan «comedores de carne cruda.» Los nombres que á sí mismos se dan estas gentes son otros: en Labrador y Groelandia llámanse *innuit* (singular *innung*), palabra que puede traducirse por «hombres.» Dall cita como nombre propio de los aleutianos el de *unungun* (probablemente «un hombre»). La palabra *aleutiano* es de

sado. Según una observación exacta de Rae los esquimales son el pueblo que mejor se amolda á las condiciones del suelo y de la naturaleza y por esta razón en la discusión de la cuestión de origen tienen en ellos menos importancia que en otros pueblos los escasos caracteres etnográficos. Esto no obstante, en frente de las muchas pruebas que demuestran las grandes emigraciones de todos los hiperbóreos, es de poco peso la opinión que, por ejemplo, los kamtchadales tienen formada de sí mismos, á saber que nacieron en el mismo país que hoy habitan y que tienen por el mejor de la tierra. La historia de los hiperbóreos asiáticos indica una procedencia meridional, pero deja sin resolver la cuestión de cuál fuese el camino que siguieran aquéllos para dirigirse al Norte. El núcleo de los afines de raza de los mismos hiperbóreos americanos habita también en el Sud y hacia el Sud se extienden asimismo los hilos de relación de las afinidades lingüísticas, mitológicas y etnográficas. Finalmente existen en la historia de los esquimales pruebas de que en otro tiempo estuvieron difundidos más hacia el mediodía y de que hicieron tentativas para sentar sus reales más hacia el Norte, no siendo inverosímil que procedentes de los territorios del Oeste y del Sudoeste del estrecho de Davis se extendieran por la Groelandia después que los normandos.

El capitán del «Alert» A. H. Markham, siguió las huellas de viviendas esquimales abandonadas hasta el cabo Beechey, á los 81° 54' de latitud Norte, en donde encontró un trineo de madera, una lámpara de piedra y un es carbador de nieve de colmillo de morsa. A partir de aquel punto descubrió más tarde el teniente Greely restos esquimales, en algunas partes en sorprendente abundancia, hasta el lago Hazen en la tierra de Grinnell. En cambio, en el archipiélago polar norteamericano no han podido seguirse hasta ahora sus huellas más hacia el Norte que hasta una serie de puntos situados entre la isla de Melville y el estrecho de Lancáster. Sherardo Osborn y Clemente Markham han hecho algunos trabajos de recopilación para determinar la situación de estos puntos. En la actualidad según nuestras noticias muy deficientes sobre este particular las colonias fijas de esquimales no pasan más allá de Ita, en Port Foulke, cuartel de invierno de la expedición de Hayes (1860) y por lo tanto este punto es la residencia permanente de seres humanos más septentrional de toda la tierra. De esto no debe, sin embargo, deducirse que hayan cambiado esencialmente las condiciones climatológicas influyendo este cambio en aquella retirada, como tampoco puede darse por seguro que los esquimales hubieran de pasar del lado americano del canal de Kennedy al lado groelandés del mismo estableciéndose en aquel paraje del extremo Norte después de haber doblado el estrecho de Smith, por verse empujados por una emigración que procedente del Asia se dirigía hacia el Este. Mas teniendo en cuenta que al Norte de aquel punto se han descubierto huellas de una población indígena, es posible deducir de ello que la Groelandia oriental recibió su población, hoy escasa comparada con la de otro tiempo, de la costa occidental ó de la meridional mediante una circunvalación de la isla en una dirección hacia el Norte en vez de hacia el Sud y el Este.

origen extranjero desconocido. La afirmación de Cranz de que en Groelandia se denominan *karalit* para diferenciarse de otros pueblos, no ha sido confirmada por otros conocedores de este pueblo, quienes, por el contrario, derivan esta palabra, como antiguamente lo había hecho el mismo Cranz, del *skralling* normando. La denominación de *orarios* (de *ora*, playa) que Dall quiso aplicar á los hiperbóreos del Nuevo Mundo no ha adquirido carta de naturaleza, á pesar de ser en el fondo mejor que las demás.

Mientras nos mantenemos en el terreno de estas ideas generales no sentimos vacilar las bases en que las fundamos; otra cosa sucede cuando tratamos de enlazar la hipótesis con un territorio determinado. Entonces el origen asiático parece ser el más racional, tanto más cuanto que el tráfico entre las costas americanas y las asiáticas del estrecho de Bering es sumamente fácil y puede hacerse con los más toscos botes construídos con pieles: en efecto los chuktches de la costa ó namollos ofrecen, al parecer, fácil punto de enlace. Y sin embargo, existen algunos indicios que nos inclinan á pensar en una transmigración desde América á Asia más bien que desde Asia á América. Según parece, los chuktches costaneros que habitan entre el cabo Oriental y el cabo Chukotskij son mestizos de chuktches y esquimales que han adoptado las costumbres y el idioma de los primeros. Quizás por esta razón los demás chuktches no han querido reconocerlos como compañeros de tribu.



Flechas de hueso con puntas de cobre y rascadores de los esquimales del río de las Minas de Cobre (Museo Británico, Londres).

En cambio los primeros observadores que llegaron á esta comarca pudieron comprobar que los esquimales no entendían el idioma de los chuktches á pesar de lo cual les consideraban como iguales suyos por la perfecta conformidad que en su aspecto exterior existía. Las colonias chuktches establecidas en la parte americana, al Norte de Port Clarence, constituyen un fenómeno aislado con verdadero carácter de casualidad. La opinión de Brooks de que la transmigración de Asia á América se realizó por haber sido arrojados, antes de la época cristiana, por el viento y las corrientes marinas á la costa norteamericana en donde se estrellaron algunos buques japoneses cuyas tripulaciones se establecieron en aquellos territorios siendo los primeros padres de los habitantes de la costa, esta opinión — decimos — no descansa en hechos palpables. No menos infundada es la hipótesis, á primera vista plausible, de Markham según la cual los llamados serranos árticos, es decir esquimales, que Kane y Hayes encontraron en el estrecho de Smith, en Ita, no llegaron allí siguiendo las costas de la América del Norte, sino directamente desde el Asia septentrional, quizás desde el cabo Chelagskoi, atravesando las islas Parry. Por sus usos y costumbres diferéncianse también de los demás esquimales presentando una nueva rama de esta familia. «Los esquimales americanos — escribe el citado autor — nunca se alejan mucho de sus cazaderos para encaminarse al inhospitalario Norte. Los esquimales americanos viven en chozas de nieve, al paso que los serranos árticos habitan en *iglus* construídos de piedra; los primeros tienen arco y flecha, los segundos no. Los esquimales de Boothia Felix poseen trineos de pieles de foca arrolladas; los de los serranos árticos son de huesos.» Sin embargo, á consecuencia de nuevos descubrimientos relativos á huellas de los esquimales en el alto Norte y las